

"Cómo Habla Dios Hoy"

Hoy se cumplen 47 años de "En Busca del Camino del Señor". Mack Lyon habló en el primer programa el primero de septiembre de 1980. En nombre de quienes trabajamos en "En Busca", les decimos gracias a todos los que ven este programa y oran por nosotros. Estamos aquí como siervos del Señor y de su iglesia, y nuestra tarea es sembrar la semilla y llevar a las personas al Señor y a su iglesia. Amamos la iglesia que pertenece a Cristo, la iglesia que Él compró con su propia sangre.

Y por casi medio siglo Mack Lyon y yo nos hemos enfocado en predicar el evangelio de Cristo con amor. Nos hemos enfocado en lo que la Biblia dice sobre la salvación y cómo seguir al Señor Jesús. Y ninguna otra fuente más que la Biblia puede revelar con precisión lo que Dios enseña. 1 Corintios 1:21 dice: "Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación." El mensaje que predicaron y registraron en las Escrituras en el primer siglo es el mensaje de Dios hoy. Y no confiamos en ningún otro mensaje.

Nuestra lectura de hoy proviene del evangelio según Mateo, capítulo 7, versículos 24 al 27, y allí están los versículos finales del Sermón del Monte.

"Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina."

Esa es una lección importante para todos nosotros. Escuchar y hacer lo que Dios dice. Oremos juntos. Padre celestial, estamos agradecidos de que nos hayas enseñado a través de tu Palabra. Ayúdanos, Padre celestial, a ser buenos oyentes, a amarte y a servirte y a hacer tu voluntad. En el nombre de Jesús, Amén.

Si escuchas radio o televisión cristiana, probablemente hayas escuchado a alguien decir: "El Señor me habló y dijo..." o "deja que Dios hable a tu corazón...", sugiriendo que Dios habla directamente a las personas hoy. Otras personas piensan que sus sentimientos son evidencia de la voluntad de Dios para sus vidas. Pues bien, nos estamos preguntando: ¿cómo nos habla Dios hoy? ¿Es a través de voces, de sentimientos, o de concilios y credos? La Biblia es la revelación de la verdad de Dios para nosotros hoy. La Palabra de Dios dice que "Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo" (Hebreos 1, versículos 1 y 2).

Ahora bien, debido a que Dios habla a través de su Hijo, necesitamos reconocer al Señor Jesús como la autoridad en todos los asuntos religiosos. Tiene más autoridad que cualquier persona, grupo o iglesia. Pablo dijo que Dios "le resucitó de los muertos y le sentó a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo" (Efesios 1:20 al 23). La iglesia está sujeta a Jesús, no a ninguna sede denominacional.

Jesús dijo antes de ascender al cielo que "toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra" (Mateo 28:18). Jesús no necesita un representante en la tierra, porque Él mismo es la cabeza de su

iglesia en la tierra. Juan 3:35 al 36 dice que "el Padre ama al Hijo, y todas las cosas ha entregado en su mano. El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él." Dios ha entregado todas las cosas en su mano. Jesús es Señor de todo, y necesitamos escucharle muy atentamente.

Un día seremos juzgados por las palabras de Jesús. Jesús dijo en Juan 12:48 al 49 que "el que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero. Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar." No seremos juzgados por encuestas de opinión, por los credos de los hombres, o por alguna creencia denominacional. Seremos juzgados por las palabras de Jesús que se encuentran en el Nuevo Testamento, por lo que verdaderamente necesitamos saber lo que dice la Biblia.

Jesús, por el Espíritu Santo, les dio a sus apóstoles la Palabra que su Padre le había dado a Él. En Juan 14:26, Jesús les dijo a los apóstoles que "el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho." Dios determinó que las palabras que le había dado a Jesús serían enseñadas por el Espíritu a los apóstoles para su tiempo y para siempre. Las palabras de Jesús no fueron únicamente para el primer siglo sino para cada siglo mientras este mundo exista. Dios "en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo." ¡Y Dios nos está hablando en la Biblia!

Jesús prometió a sus apóstoles en Juan 16:12 al 15: "Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber." Los apóstoles conocían la verdad de Dios — toda la verdad de Dios. Fueron los portavoces de Dios en su propia época y para todos los tiempos.

Judas escribió en Judas 3: "Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos." Ahora bien, Judas, que escribió en algún momento entre el 65 y el 80 d.C., ya hablaba de "la fe," ese cuerpo de doctrina, que fue entregado "de una vez para siempre" a los santos. Lo que la Palabra decía en el primer siglo, lo dice y significa también hoy. Judas quería que los cristianos no solo creyeran esa fe sino que también "contendieran" por ella, que la sostuvieran y siguieran entregándola.

Pablo le dijo a Timoteo: "Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros" (2 Timoteo 2, versículo 2). Pablo quería que la verdad fuera transmitida de generación en generación. Y por esto Pablo dijo en Efesios 4:4 al 6: "un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos." En efecto hay una sola fe, y debemos contender por ella. Cuando las personas se alejan de la única fe, abandonan la voluntad revelada de Dios.

Ahora bien, los escritores del Nuevo Testamento hablaron con la autoridad de Dios. En 1 Corintios 2:12 al 13, Pablo dijo: "Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual." Pablo dijo que lo que enseñó no vino de los hombres sino del Espíritu Santo.

Dios estaba detrás de sus enseñanzas y sus escritos. Y por eso podemos decir que Pablo lo dijo, o al mismo tiempo decir que Dios lo dijo, porque ambas afirmaciones son verdaderas. Dios movió a Pablo a decir lo que dijo.

Ahora bien, Pablo luego trata el asunto de las mujeres que hablan públicamente en la iglesia. Y Pablo dijo: "vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como también la ley lo dice... porque es indecoroso que una mujer hable en la congregación. ¿Acaso ha salido de vosotros la palabra de Dios, o sólo a vosotros ha llegado? Si alguno se cree profeta, o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor. Mas el que ignora esto, será ignorado" (1 Corintios 14, versículos 34 al 38). Pablo había hablado el mandamiento del Señor.

En otra ocasión Pablo se defiende explicando de dónde obtuvo su evangelio. Pablo dijo: "Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre; pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo" (Gálatas 1, versículos 11 y 12). Fue por esto que podía estar tan seguro de su evangelio — ¡que su evangelio era verdadero y correcto! ¡Era en realidad el evangelio de Dios! De hecho, el apóstol Pablo advierte a todos que se mantengan en su evangelio y no lo cambien. Y cualquiera que cambie el evangelio que predicó se arriesga a perder su alma y las almas de quienes enseña.

Gálatas 1:6 al 10 dice: "Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamé por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema. Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo."

La Palabra escrita de Dios es sagrada e inmutable. ¡Y cuando te alejas de la Biblia, también te alejas de Dios! En 1 Tesalonicenses 2, versículo 13, en ese pasaje, Pablo habló bien de los tesalonicenses por su fe y obediencia. Y dijo: "Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes." La Palabra de Dios puede obrar en nuestras vidas cuando estamos dispuestos a escucharla y aplicarla a nuestras vidas. Y a menos que obedezcamos humildemente el mensaje de Dios, no podemos, no podemos recibir sus bendiciones.

Con tantas voces, tantas denominaciones y tantos grupos no denominacionales enseñando tantas cosas diferentes, ¿pueden todos hablar por Dios? Cuando se contradicen mutuamente, ¿son realmente de Dios? El único fundamento seguro de la verdad se encuentra en las palabras registradas y escritas de nuestro Señor Jesús y sus apóstoles y profetas en el Nuevo Testamento.

El mismo Señor Jesús distingue a las personas según si escuchan y siguen su Palabra. Dijo en Juan 8:31 al 32 que "Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres." Permanecer en la palabra de Jesús significa quedarse, morar o mantenerse en ella. Los discípulos "verdaderos" hacen eso. Algunos dicen que son discípulos, pero siguen enseñanzas que nunca vinieron de Jesús. Otros creen que escuchan a Dios directamente. Algunos confían en sus sentimientos, otros simplemente siguen lo que es popular y "está de moda." Lamentablemente, cuando se alejan de la Palabra, también se alejan de Dios.

Jesús dijo en Mateo 7:21 al 23 que "No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad." Hablar lenguaje religioso o hacer cosas religiosas no nos pone bien con Dios. Un verdadero cristiano es aquel que escucha y hace la voluntad del Padre que está en el cielo.

Estas personas fingían ser religiosas; pero Jesús las rechazó porque no siguieron lo que Dios mandaba. Se salieron de la voluntad de Dios; eran transgresores. Hacían lo que querían o lo que era popular. Dios no está sujeto a los caprichos culturales de nadie ni de ninguna cultura.

Si los discípulos "verdaderos" permanecen en la Palabra, ¿cómo evalúas la iglesia a la que asistes? ¿Tu iglesia se mantiene en la Biblia o se aparta de ella? Todos seremos juzgados por las palabras de Jesús, no por nuestros sentimientos sobre las cosas. El único estándar confiable es la Palabra de Dios, que se encuentra en la Biblia. Mantengámonos en lo que es verdadero y correcto. Perdemos nuestra bendición cuando sustituimos nuestros caminos por la Palabra de Dios. Los "transgresores" no están escuchando a Dios. Y no están haciendo la voluntad de Dios.

Oremos juntos. Padre celestial, ayúdanos a estar dedicados a tu voluntad. A amarte con pleno corazón y alma. A entregarnos libremente y solo a Ti. Y Padre, ayúdanos a escuchar, escuchar cada palabra que dices y a ser obedientes en todo. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús, Amén.

Lo mejor que podemos hacer es leer la Palabra de Dios cada día y ver si las cosas que estamos escuchando y practicando son correctas ante Dios. No te dejes engañar por personas religiosas que no te están dando la Palabra de Dios sino sus propias opiniones. ¡Mantente en la Biblia, y mantente en Dios! Hechos 17:11 habla de los nobles bereanos: "Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así." Si un día vas a ser juzgado por las palabras del Señor Jesús, ¿no deberías examinarlas por ti mismo?

No adivines ni presumas cuando se trata de la salvación. Los sentimientos pueden engañar y los hombres pueden equivocarse, pero la Palabra de Dios ha permanecido verdadera por siglos. Dice hoy lo que dijo desde el principio. Y puedes confiar en ella. Los sentimientos van y vienen. Los grupos religiosos que cambian para adaptarse a los tiempos son inciertos e inseguros. La verdad de la Palabra de Dios no cambia ni es voluble.

¿Por qué no confiar en el evangelio que se encuentra en la Palabra escrita y convertirte en cristiano? Y lo haces confiando y amando al Señor, apartándote del pecado en arrepentimiento, confesando a Jesús como el Hijo de Dios delante de todos, y arrepintiéndote y siendo bautizado en Cristo para el perdón de tus pecados. Eso es lo que el apóstol enseñó en el primer sermón del evangelio en Hechos 2, versículo 38. Y cuando seas bautizado en agua, Dios lavará tus pecados (Hechos 22:16), te dará una nueva vida (Romanos 6:3 al 7). Así que sigue estudiando y creciendo en la Palabra cada día de tu vida. ¿Tienes una relación cercana, amorosa y pacífica con Dios? Tu mayor necesidad es conocer a Dios y acercarte a Él escuchando y obedeciendo su Palabra.